

DEL CERRO LINARES, C. *et al.* (eds.): *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo*. Madrid: Fullcolor Printcolor, S. L., 2014, 474 pp. [ISBN: 978-84-16184-35-4].

Desde el año 2005 el área de Historia Antigua del Departamento de Historia Antigua, Medieval y Paleografía y Diplomática de la Universidad Autónoma de Madrid viene celebrando las Jornadas de Investigación en Historia Antigua en las que se presentan proyectos de investigación y tesis doctorales en curso. En el año 2012 las jornadas celebraron su IV edición con un tema atractivo a la par de complejo que pretendía *estudiar las estructuras económicas del mundo antiguo, así como las relaciones que fomentan*. En esta obra quedan recogidas algunas de las intervenciones de aquellas jornadas, organizadas en los mismos cinco bloques de que constaron aquellas, apreciándose la pluralidad de ámbitos geográficos y cronológicos abordados.

El primer bloque, «Rutas y sistemas de comunicación», comienza con la contribución de N. Tarancón Huarte (pp. 5-19) repasando las expediciones registradas en biografías funerarias y papiros del antiguo Egipto, ofreciéndonos información de la situación política de los pueblos con los que los expedicionarios entraron en contacto

y del propio Egipto. A continuación, J. García Cardiel (pp. 21-46) pone en relieve la importancia de las embarcaciones en los procesos coloniales que se dieron en el Mediterráneo occidental en el I milenio a. C., principalmente las naves de pequeña y mediana carga, más adecuadas para acceder a la mayoría de puertos peninsulares y que actuarían como redistribuidores regionales. E. Rodríguez González (pp. 47-67) analiza el fenómeno «Orientalizante» en el valle medio del Guadiana, una zona periférica en relación a este fenómeno y en una posición intermedia entre la Meseta Central, la costa atlántica y la cultura tartésica al sur, lo que ha hecho que a menudo se le niegue una identidad cultural propia durante el Bronce Final, por lo que la autora aboga por definir los particularismos de cada una de estas regiones y así delimitar el núcleo de Tartesos y su periferia o ver si en realidad se trataba de áreas independientes.

Con esto se cierra el primer apartado y se abre el siguiente, «Aspectos económicos del mundo militar». Para empezar, A. Mysłowska (pp. 71-88) aborda el tema del mercenariado en la Grecia helenística continental, una tarea compleja debido a la escasez de fuentes, además, de las que disponemos son sesgadas, aunque sí podemos saber que durante esta época aumentó

el uso de mercenarios. Siguiendo con la cuestión del mercenariado, A. P. Martín Martínez (pp. 89-104) indaga en el impacto de los mercenarios en la economía púnica, un impacto generalmente negativo, pues aparte del coste de su contratación, sus ansias de botín y de tierras y su facilidad para la deserción en momentos económicos críticos provocó varios problemas a los cartagineses.

El tercer apartado lleva por título «Estructuras económicas y sociales» y lo abre M.<sup>a</sup> S. Milán Quiñones de León (pp. 107-128) con un trabajo sobre el funcionamiento de la estructura económica del sistema palacial en la Edad del Bronce en el Egeo, repasando las diferentes teorías sobre economías redistributivas y si serían aplicables a los palacios micénicos, llegando a la conclusión de que la estructura económica de estos sí puede ser catalogada de redistributiva, al menos la mayor parte de la actividad económica que en ellos se desarrollaba. A continuación, I. M. Muñoz Fernández (pp. 129-145) plantea la importancia de algunos enclaves considerados como comerciales en la redistribución de mercancías durante la Protohistoria peninsular. Todos ellos situados en puntos estratégicos para el comercio, en los que para la autora la religión jugaría un papel destacado, pues el comercio podría encontrarse bajo la protección de la divinidad correspondiente en cada zona. Después, P. D. Conesa Navarro (pp. 147-165) realiza un estudio de los intercambios que se produjeron entre el Mediterráneo oriental y el puerto de Cartagena durante los últimos siglos de la República (ss. II-I a. C.). Para trabajar en las minas que se encontraban en las proximidades de Cartagena

llegarían esclavos itálicos y de la zona de Delos, que dejaron restos de su presencia en los testimonios arqueológicos y epigráficos, pero sobre todo, en la introducción de nuevos cultos que tuvieron su origen en la parte oriental del Mediterráneo. Tras estos trabajos de carácter económico que abrían el tercer apartado, A. M.<sup>a</sup> Villar Gómez (pp. 167-179) realiza un estudio prosopográfico de los grafitis del templo de Khonsu, datados en el III Período Intermedio, y piensa que serían realizados por personas del bajo clero que ante la imposibilidad de dedicar una estatua grabarían estos para que sus servicios al dios fuesen recordados. Cambiando de tema, O. González Herrero (pp. 181-199) propone una revisión del enfoque que la historiografía tradicional ha dado al «Grupo Kastri» en el Bronce Antiguo cicládico, de esta manera vemos que la génesis del denominado «Grupo Kastri» no se debió a migraciones orientales tal y como se defendía tradicionalmente, sino a la introducción de innovaciones técnicas y a la adopción de elementos importados en un momento de gran actividad comercial en el Egeo. Posteriormente, D. Chapinal Heras (pp. 201-217) analiza el papel de los santuarios como focos económicos en la Grecia antigua a través del santuario de Dodona en el Epiro, un lugar sobre el que las fuentes literarias nos ofrecen pocos datos. El autor defiende que hay que tener presente estos santuarios al estudiar el contexto económico de la zona en la que se encuentran, debido a su condición de bancos, centros en los que se produce una circulación comercial (importación de materiales) y de personas (peregrinos y participantes en competiciones deportivas).

Desplazándonos de ámbito geográfico y cronológico, Z. Gharekhani (pp. 219-229) nos traslada hasta el Irán sasánida, y más concretamente a su papel jugado en el comercio de la seda como intermediario en las rutas que unían el Mediterráneo con China en un primer momento, para después, en un período de inestabilidad en China, desarrollar el arte de la sericultura, apreciándose influencias de época parta y del Asia Central no irania y alcanzando una gran calidad, lo que la dio un gran valor cultural. El 1200 a. C. es conocido como un hito en el Mediterráneo oriental debido a que se vive una inestabilidad generalizada. En el caso de Grecia las estructuras palaciales colapsaron. C. V. Alonso Moreno (pp. 231-255) nos acerca al caso de Pilo. Aceptando que las causas del colapso fueron múltiples, cree que en Pilo los desequilibrios en el ámbito fiscal, por un conflicto de intereses, fueron otra característica del proceso de descomposición estatal. Para terminar el tercer apartado M.<sup>a</sup> E. Muñoz Santos (pp. 257-266) aporta un estudio sobre el comercio de piezas egipcias o egipcizantes en el Mediterráneo occidental en la antigüedad, unas piezas que para la autora llegarían fundamentalmente a través de rutas comerciales púnicas y griegas.

La cuarta parte, «Diplomacia y relaciones internacionales», comienza con un trabajo de C. del Cerro Linares (pp. 269-293) en el que a través del *Poema de Enmerkar y el Señor de Aratta* vemos algunos aspectos de los primeros momentos de la realeza y de las reglas de una diplomacia aún no muy desarrollada en el Próximo Oriente. En él, apreciamos la carencia de materias primas de Mesopotamia y

la necesidad de salir a buscarlas fuera, algo constatado arqueológicamente con la dispersión de la cultura Obeid y Uruk. Llama la atención cómo en el poema se pone en relación la aparición de la escritura con la búsqueda de materias primas, y es con la puesta por escrito de la palabra cuando se solucionan los problemas entre Enmerkar y Aratta. Enlazando con esta escasez de materias primas, el siguiente trabajo de F. Espejel Arroyo (pp. 295-317) muestra esta necesidad de salida hacia el exterior en época Uruk de las gentes de la llanura aluvial meridional, encontrándose en la periferia septentrional con unos pueblos con unos rasgos culturales comunes, cuyo grado de complejidad social, política y económica se ha venido subestimando, estableciéndose diferentes formas de interacción entre las gentes Uruk y la población local. Las relaciones internacionales alcanzarían su punto álgido en el Oriente Próximo en el Bronce Final. Con la documentación procedente de inscripciones y de archivos como el Amarna, Boghazköy o Ugarit, M.<sup>a</sup> D. Casero Chamorro (pp. 319-335) nos muestra la existencia de una diplomacia entre las grandes potencias próximo orientales del momento, con unas reglas fijadas, y la entrada, ascenso y consolidación del reino Medioasirio en este juego entre los siglos XIV y XIII a. C. Esta Edad de Oro Medioasiria sería el germen, tras una época de repliegue en el corazón de su territorio, de un nuevo modelo político asirio, el Imperio, una época para la que R. Moret (pp. 337-350) nos ofrece una visión del trato ofrecido a los enviados extranjeros en su visita a la corte neosiria, en un tiempo en el que los asirios trataron de imponer

su voluntad a su entorno. La llegada del extranjero supone un problema, un reto, y ante esto surge la hospitalidad, aunque para llegar a alcanzarla había que superar una serie de pruebas dentro de un protocolo en el que a excepción de algunos cambios se mantuvo estable durante bastantes siglos. Tras esto, H. Domínguez del Triunfo (pp. 351-374) nos lleva hasta el imperio aqueménida para estudiar las relaciones comerciales persas con Asia Menor, un tema complicado al carecer de archivos que nos hablen de las transacciones. En el caso de Asia Menor el comercio oficial se hace visible, sobre todo, a través de la moneda y los sellos y en la influencia de estilos aqueménidas en Anatolia en la cerámica, el metal o el vidrio, aunque entre las clases bajas también se comerciaría con objetos menos lujosos. Cambiando de ámbito geográfico, R. Hernández García (pp. 375-393) nos acerca a otro tipo de diplomacia a las vistas anteriormente, como son las relaciones matrimoniales en la Península Ibérica en los siglos III y II a. C. Los matrimonios fueron una herramienta clave en las relaciones intracomunitarias en época prerromana y cartaginesa y, posteriormente, los romanos aprovecharían esta política matrimonial para instalarse en los círculos de poder, siendo la base de su expansión y dominio en la península, si bien en estos momentos el papel de la mujer en la diplomacia se transformaría. Para terminar el apartado dedicado a la diplomacia L. Per Gimeno (pp. 395-414) realiza un estudio de la diplomacia celtibérica a través de las embajadas de títos, belos y arévacos a Roma en 152 a. C. Así, vemos el procedimiento diplomático y el protocolo

de recepción de embajadas en Roma y algunas claves de la organización de los pueblos celtiberos, funcionando como ciudades-estado con sus propias dinámicas internas y con capacidad para desarrollar negociaciones, pactos y alianzas con Roma.

El último apartado «Historiografía de la economía en la antigüedad» comienza con un artículo de T. Aguilera Durán (pp. 417-441) sobre la obra de Joaquín Costa, a la que se le dio una lectura marcadamente política bajo un prisma socialista, siendo catalogada como marxista. En el período franquista la obra sufrió un proceso de despolitización y algunos de los elementos de su modelo se consolidaron. En los años 60 y 70 estos temas se revitalizan, enriqueciéndose el modelo de fondo que, aunque hoy en día haya decaído, sus principios se encuentran plenamente vigentes. A continuación, C. Valenzuela Matus (pp. 443-459) a través de las obras de Plinio el Viejo *Historia Natural* y José de Acosta *Historia Natural y Moral de las Indias* analiza las características de la minería en la Hispania antigua y más tarde en las Indias, tratando de establecer conexiones entre la visión de ambos autores que, por sus circunstancias, eran buenos conocedores del tema minero. Para concluir, un trabajo de V. Úbeda Martínez (pp. 461-471) acerca del coleccionismo en los siglos XVI a XVIII en la monarquía hispánica. Una tarea realizada a través de diplomáticos y con unos costes bastante elevados para la economía española, pero necesaria para ocultar la crisis y mantener una imagen de grandeza.

Se trata por tanto de una obra bastante heterogénea con trabajos agrupados en cinco apartados coherentes

pero que abordan toda una diversidad de cuestiones relacionadas con la economía, el comercio y las relaciones internacionales. Se aprecia por tanto una gran variedad de motivos a los que se nos acerca desde diferentes metodologías y perspectivas de análisis, para lo cual se emplea una pluralidad de fuentes con el fin de recoger las últimas tendencias en el estudio de las economías, el comercio y las relaciones internacionales en el mundo antiguo.

Fernando Espejel Arroyo  
*Universidad Autónoma de Madrid*

BRAVO JIMÉNEZ, Salvador: *Control ideológico y territorial en el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (Siglos X-I a.C.)*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2014, 441 pp. [ISBN: 978-84-92627-76-9].

El presente trabajo es el resultado de un análisis exhaustivo y riguroso sobre el marco geográfico del Estrecho de Gibraltar dentro de la Antigüedad, abarcando los períodos históricos desde la colonización fenicia hasta la Roma Republicana. El estudio queda dividido en seis capítulos, entre los que se realiza el examen del medio físico, del origen mítico de este espacio geográfico relacionado con el Extremo Occidente y con los límites de lo conocido, de los períodos de ocupación fenicio, cartaginés y romano, para concluir con un amplia exposición sobre la historia de los enclaves urbanos de la zona, desde su fundación hasta época republicana.

El autor efectúa un estudio geográfico profundo de la zona a estudiar: el Estrecho de Gibraltar. La

investigación incluye la localización geoespacial del territorio y los aspectos más destacados de su geomorfología, factores climáticos importantes como la acción del viento en la zona, la climatología y agentes que influyen en su constitución. La observación preliminar de todos estos elementos resulta imprescindible para comprender el medio en el cual las civilizaciones antiguas ocuparon el territorio.

El marco físico del Estrecho de Gibraltar queda contemplado desde la perspectiva recogida por autores clásicos como Diodoro Sículo o Estrabón, relacionando el territorio con la mitología, con las vías de comunicación y con el comercio existente en la zona.

Los autores antiguos contemplaban el mundo como un territorio finito, estableciendo el límite físico occidental en torno al Estrecho de Gibraltar. Entre Gadir y Lixus quedó fijada la puerta o acceso que conectaba el mundo de los vivos con el Más Allá, tradición asentada desde época fenicia. Posteriormente este lugar recibió el nombre de Columnas de Melkart (posteriormente Heracles) y constituyó el final del mundo conocido.

El examen de la presencia fenicia en el territorio data del siglo VIII a. C., teniendo un período de adaptación y ocupación posterior hasta el siglo VI a. C. A partir de ese momento las regiones de los Elbestios y Mastianos aparecieron vinculadas al dominio cartaginés, aunque según se recoge, parece que varios autores no vieron presencia púnica en la zona hasta la dinastía bárquida. El autor nos menciona la presencia de una confederación comercial púnica en torno a varios emplazamientos y comunidades del Estrecho de Gibraltar.